

## CRITICA DE LIBROS

---

LUIS VILLORO, *Los grandes momentos del indigenismo en México*. México: Ediciones de la Casa Chata, 9, 1979. (Primera edición: El Colegio de México, 1950), 248 pp. Prólogo del autor a la segunda edición.

A treinta años de su publicación original, y a varios de estar agotada, el Centro de Investigaciones Superiores del INAH ha tenido el acierto de reeditar esta obra de Luis Villoro que, puede decirse, inauguró no sólo su carrera como científico y escritor —combinación muy rara por desgracia— sino también varios “momentos” importantes de reflexión y de crítica sobre el indigenismo en términos de construcción teórica, profesión, praxis social, ideología y política. (De la obra de Villoro y de la reflexión indigenista posterior da una idea la sumaria bibliografía incluida al final de esta reseña).

En su versión original, que ha respetado el autor en esta segunda edición, la obra “trata de responder a una pregunta: ¿Cuál es el ser del indio que se manifiesta en la conciencia mexicana” (p. 15), para lo cual precisa que no es la búsqueda de lo que es en sí mismo el indio, sino lo que en él revelan los que del indio se ocupan.

Villoro recurre metodológicamente al análisis de hechos culturales e históricos contenidos en las concepciones que históricamente se han expresado en México acerca de lo indígena. Estas concepciones y su explicación en la conciencia (indigenista) constituyen el indigenismo, al que Villoro define como “. . . aquel conjunto de concepciones teóricas y de procesos concieniciales que, a lo largo de las épocas, han manifestado a lo indígena” (p. 15).

En la obra se adopta un tratamiento historiográfico referido a la descripción de tres grandes momentos que se

localizan convencionalmente en la conquista (y colonia temprana), el pleno colonial y la República Liberal, y el México pre- y post-revolucionario. Se contextualiza respectivamente a estos momentos en sus manifestaciones concienciales-explicativas de lo indígena: "Lo indígena manifestado por la providencia" (primer momento); "Lo indígena manifestado por la Razón" (segundo momento), y "Lo indígena manifestado por la Acción y el Amor" (tercer momento).

Villoro tipifica la concepción indigenista de cada momento en la "conciencia" de diversos personajes: Hernán Cortés y Fray Bernardino de Sahagún, para el primero; Francisco Javier Clavijero, Fray Servando Teresa de Mier (primera etapa), y Manuel Orozco y Berra (segunda etapa), para el segundo, y, para el tercero, distinguidos dentro de dos etapas analítica e históricamente, presenta al grupo de los "precursores" del actual indigenismo (1949): Francisco Pimentel, Francisco Bulnes, Andrés Molina Enríquez y Alberto María Carreño. El grupo de los indigenistas contemporáneos, dentro del que se distinguen las figuras de Manuel Gamio y Miguel Othón de Mendizabal, incluye las "conciencias" de Antonio Caso, Carlos Echanove Trujillo, Héctor Pérez Martínez, Salvador Toscano, Angel María Garibay y Agustín Yáñez.

En la perspectiva temporal, Villoro advierte ahora el marco teórico que le sirvió estructural e interpretativamente, "propio de las concepciones filosóficas predominantes en mi grupo generacional: el existencialismo y cierto hegelianismo ligado con él; a estas influencias básicas se añadía el marxismo cuyo estudio apenas empezaba por entonces" (p. 9). En consecuencia, en el trabajo el indigenismo se muestra como un proceso dialéctico trifásico de recuperación progresiva del indígena: 1) Desde la destrucción del mundo aborígen, su negación y rechazo: *el indio cercano y negativo* (tesis); 2) al alejamiento temporal de su imagen, aceptación y revaloración histórica (y política, habría que añadir): *el indio lejano y positivo* (antítesis),

para llegar finalmente a 3) su relación histórica y actualización social en una conjunción de ausencia (el indio prehispánico) y presencia (la población indígena contemporánea): *el indio cercano y positivo* (síntesis).

Sobre este proceso Villoro observa que los momentos “... marcan puntos indispensables para la recuperación de lo indígena (y) a pesar de su aparente independencia, cada uno se levanta sobre el anterior y lo supone” (pp. 235 ss). Y concluye: “Ninguna etapa de la conciencia indigenista está cerrada en sí misma... en cada una podemos encontrar elementos de las demás... en todas ellas aparecen las mismas categorías fundamentales para captar lo indígena... el ser indígena se revela ante todas con ciertas notas comunes” (*Ibid*). Esto se advierte relativamente en que:

— Lo indígena es una realidad revelada pero no revelante: “Hablamos del indio, lo medimos y juzgamos, pero no nos sentimos ni medidos, ni juzgados por él” (pp. 240-241).

— El indio se encuentra sometido, en su realidad misma, a un doble juego en el que los “otros” le otorgan y transforman su ser, “... juega en la historia sin saberlo”, en una historia ajena, “de arriba”. “Así fue como resultó enemigo del español a la luz de la providencia, aliado del criollo a la luz de la historia (y) del mestizo a la luz de la sociología”.

— Lo indígena se presenta como contradicción: “... como una realidad en la que puedo reconocerme, sin que por ello deje de ser distinta de mí” (*Ibid, Ibid*). Es nuestro pasado, nación, patria, tradición, héroes, sociedad, libertad... y al mismo tiempo la negación de todo ello.

— El indio, en fin, es “una realidad de doble fondo”: lo que es y lo que queremos ser (o se nos hace ver que es); objetividad y subjetividad, realidad plena y realidad disfrazada.

Resulta, ahora, interesante examinar el análisis de la obra de Villoro (1950) hecha por él (1979) acudiendo

al breve pero sugerente prólogo a la segunda edición. En éste el autor señala y previene al lector de los que considera los principales errores de su obra: fundamentalmente una falta de integración (en el tratamiento general) a la que responsabiliza de las principales fallas teóricas. Estas las refiere a la atadura a un enfoque idealista: el indigenismo aparece así como un proceso histórico *en la conciencia* del que define al indígena, sin revelar plenamente otro proceso del que es manifestación, "... que se da *en la realidad social*, en el cual el indígena es *dominado y explotado* por el no indígena", y sin destacar el hecho de que "la 'instancia revelante' de lo indígena está constituida por clases y grupos sociales concretos que intentan utilizarlo en su beneficio" (p. 10).

Tiene relativa razón Villoro pues, como él mismo reconoce, la obra no desdibuja totalmente los contenidos sociales, los intereses particulares y la contradicción de clases en cada uno de los "momentos", particularmente en el tercero, el más "cercano" al autor, donde por medio de un tratamiento marxista aún incipiente se señala que el indigenismo tiene una concepción que hace razonable su función práctica y que puede tomar "... un carácter más o menos revolucionario según sea el interés de clase que exprese de manera predominante..." (pp. 80-81).

En términos de la descripción, apoyada en las concepciones teórico-filosóficas que critica, Villoro advierte otro de sus propósitos originales: narrar "... la historia del comienzo y recuperación final de una conciencia *falsa*... en el sentido de que interpretaba lo visto (el indígena) con un aparato conceptual y un sistema de creencias previas que necesariamente distorsionaba la realidad". Los hechos comunican a través del lenguaje indigenista una historia *real* pero *disfrazada*. Por ello, el estudio tiene el objetivo de "descubrir los aparatos conceptuales y las creencias básicas responsables de esos disfraces". Villoro considera que, en lo esencial, el estudio acertó en la tarea de elaborar "... una historia del encubrimiento ideológico

y de su descubrimiento final” (p. 11) y de esta forma habrá de ser visto.

Por otro lado, la demostración clara del carácter ideológico de las concepciones indigenistas no se logra, como indica el autor, pues no muestra el estudio “. . . cómo en cada “momento”, los conceptos empleados ocultaban una realidad concreta, al expresarla en un lenguaje que la disfraza”.

Esta crítica y advertencias formuladas por Luis Villoro en su nuevo prólogo otorgan, a nuestro juicio, una nueva vida al estudio original, constituyen una guía para una segunda lectura, lo trascienden y se dirigen a otros estudios hechos en el campo de las ciencias sociales sobre la realidad indígena y el indigenismo. En este sentido, siguiendo a Villoro, los científicos sociales tienen la tarea de despojar a los hechos de su cobertura, de “traducir en cada caso el lenguaje de la ideología a un lenguaje descriptivo de la realidad concreta. . .” (p. 11), de relacionar sus categorías descriptivas y sus conceptos interpretativos y explicativos con la realidad histórica que pretenden acusar y explicar.

En efecto, existe el riesgo, el lenguaje del indigenismo científico, político o burocrático (*vid. infra*) traduce, en múltiples casos, conceptos y categorías descriptivas de situaciones reales, a otros conceptos y enunciados “teóricos” antropológicos, historiológicos o sociológicos, que ocultan, disfrazan o manipulan la realidad, apoyado o dirigido por ideologías de índole diversa.

En esta novedosa introducción Villoro menciona algunos trabajos críticos que sucedieron y que amplían las perspectivas de su obra, y sugiere nuevas vías de análisis que permitan reformular sus tres grandes “momentos” y formular otros nuevos en el análisis del indigenismo.<sup>1</sup> Al situar en su “momento” histórico a su obra Villoro mismo sugiere un nuevo momento (¿antítesis del tercero?) refiriéndola como coetánea de la creación del Instituto Na-

cional Indigenista<sup>2</sup> cuya acción bien vale la pena analizar en términos del indigenismo como política desarrollista e integracionista del Estado, relativamente autónoma y distinguible del indigenismo "teórico"-académico y aun del indigenismo como praxis (Lameiras, 1978).

La reflexión que presenta Villoro sobre su obra permite considerarla ahora en lo que es quizá su justa dimensión: un modelo o paradigma perfectible. El libro: "...no pretendía ofrecer una historia completa del pensamiento indigenista... Sólo quería presentar *muestras seleccionadas* de sus principales etapas, lo suficientemente *representativas* para destacar sus *rasgos característicos*" (p. 12) (subrayado nuestro).

Lo paradigmático en términos conclusorios se presenta explícitamente en varias partes del texto, pero con mayor énfasis en el tratamiento del tercer "momento". No obstante, el hecho de que estas conclusiones teóricas se encuentren muchas veces en las notas debilita el poder de persuasión que puedan tener (Cfr. pp. 206-207, 209 y 231).

Lo paradigmático, referido al muestreo o tipología de personajes o "conciencias" que expresan el indigenismo, resulta en el libro menos atado al rigor que demanda la representatividad o caracterización que logró Villoro en términos generales para el proceso dialéctico de recuperación progresiva del indígena. Esto ya lo señalaba Cazés (1966: 69) al reparar en la necesidad de oponer dialécticamente la "conciencia" de Bartolomé de las Casas a las de Cortés y Sahagún. Igualmente se podrían sugerir las personalidades de Quiroga, Landa, Nuño de Guzmán..., para el primer momento; las de Sigüenza y Góngora y Carlos María de Bustamante, para el segundo; las de José Fernando Ramírez y Joaquín García Icazbalceta, como "precursores"; Nicolás León, Justo Sierra y Ezequiel Chávez para el tercer momento. No se trata, sin embargo, de una selección arbitraria. La sugerencia de Villoro lleva a plantear un tratamiento dialéctico más cuidadoso al in-

terior de cada momento. De acuerdo con esto, los grandes momentos se traducen en medianos y pequeños momentos, congruentes con lo que en la realidad se presenta en las instancias políticas e ideológicas de toda formación económico-social, nacional, regional y localmente. La selección de "tipos" (personajes-"conciencias") se establece en términos de una evidencia de contradicción expresada en actitudes, concepciones, intereses y posiciones sociales, ideológicas y políticas opuestas *efectivamente*. Para ello se puede proponer una selección por "pares en oposición". (Como Cazés lo sugiere: Cortés vs. Las Casas). ¿Cuáles son los intereses de Cortés y Las Casas respecto a un sistema que los incluye? ¿Los relaciona un *conflicto* o los opone una *actitud revolucionaria*?

Siguiendo la "unidad de pensamiento y estilo" que Villoro advierte en su obra original (a pesar de que le sería ahora difícil reconocerse en ellos, según aclara), y acordes con "un proyecto intelectual y un clima cultural a los que respondió", el libro de Villoro ha de ser visto ahora como inicio y en el contexto temático y teórico de su producción científico-filosófica: la ideología, la historia y la cultura nacionales en sus expresiones históricas y sociales.

JOSÉ LAMEIRAS

*El Colegio de Michoacán/UAM-Iztapalapa*

#### NOTAS

- 1 Véase el trabajo de Daniel Cazés, que al reseñar el trabajo de Villoro, intenta esquematizar un cuarto momento del indigenismo al que le concede posibilidades de corolario de los tres grandes momentos señalados por Villoro. En términos del análisis de Cazés este indigenismo, como ideas y praxis, es producto conceptual de la clase dominante del país y manifiesta igualmente las contradicciones existentes entre la realidad, la teoría y la viabilidad de la acción indigenista (nota 2, p. 67).
- 2 El INI se instituyó en 1948, un año después Villoro escribió *Los grandes momentos del indigenismo en México* sin poder apreciar la nueva política indigenista.

## B I B L I O G R A F I A

Como parte importante de la producción de Villoro, véanse:

- VILLORO, LUIS (1953) *El proceso ideológico de la revolución de independencia*, México: UNAM.
- (1953) "Hidalgo: violencia y libertad", *Historia Mexicana*, 6, El Colegio de México.
- (1955) "Estética del arte antiguo", *Historia Mexicana*, 16, El Colegio de México.
- (1960) "La tarea del historiador desde la perspectiva mexicana", *Historia Mexicana*, 35, El Colegio de México.
- (1960) "La cultura mexicana de 1910 a 1960", *Historia Mexicana*, 38, El Colegio de México.
- (1965) "La naturaleza humana en Clavijero", en *Memoria del Primer Coloquio de la Historia de la Ciencia*, II, México: Sociedad de Historia de la Ciencia y la Tecnología.
- (1965) "Historia de las ideas", *Historia Mexicana*, 58-59, El Colegio de México.
- (1967) "De la función simbólica del mundo indígena", en *Terzo Mondo y Communita Mondiale*, Milán: Ed. Marzorati.
- (1970) "La Revolución de Independencia", en *Interpreting Latin American History*; Nueva York: Ramón Ruíz, Ed.

Sobre el Indigenismo, véase:

- BONFIL, GUILLERMO (1972) "El concepto del indio en América: una categoría de la situación colonial", en *Anales de Antropología*, México: UNAM.
- CASO, ALFONSO *et al* (1954) *Métodos y resultados de la política indigenista en México*, México: Memorias del Instituto Nacional Indigenista, Vol. VI.
- CAZÉS, DANIEL (1966) "Indigenismo en México: pasado y presente" en *Historia y Sociedad*, 5, México.
- DÍAZ POLANCO, HÉCTOR *et al* (1979) *Indigenismo, modernización y marginalidad*, México: Centro de Investigación para la Integración Social.
- LAMEIRAS, JOSÉ (1979) "La Antropología en México" en *Ciencias Sociales en México, Desarrollo y perspectiva*, El Colegio de México.
- PALERM, ANGEL (ed). (1976) *Aguirre Beltrán: Obra Polémica*, México: SepInah.
- WARMAN, ARTURO *et al* (1970) *De eso que llaman Antropología Mexicana*, México: Editorial Nuestro Tiempo.